

CONCURSO DE ESPANHOL

2º Lugar

La Santa Muerte y El Mariachi

Autor:

Vitor José Mainardes de Lara

Colégio Sesi da Indústria de Ponta Grossa

Capítulo 1

La Santa Muerte, encargada de cuidar, sanar, proteger y libertar a sus devotos de sus destinos después de la muerte, trabajó un día más incansable recolectando almas alrededor del mundo, hasta que una oración especial llamó su atención. Por favor, la necesito conmigo...- dijo una joven entre lágrimas mientras los ayudantes del santo la llevaban a su destino final. ¡Esperad! - Dijo el santo acercándose al grupo - ¿Qué sucede, querida? ¿Por qué lloras? Sosteniendo el rostro de la joven entre sus manos, la santa comprende de inmediato su dolor y sufrimiento. Con el corazón en las manos, trató de calmarla y mantener firme a la joven mientras caminaban hacia las puertas del paraíso. Aunque nunca tuvo la oportunidad de vivir un romance, sus dones le permitieron comprender ciertos aspectos de la vida humana, por un momento quiso vivirlo al menos una vez, aun considerando inútiles las tribulaciones de la vida humana. Como si leyera sus pensamientos, Xibalbá apareció a su lado como una sombra que se materializa en un humo oscuro y turbio con una sonrisa pícaro. - Hermanita... ¿perdida en sus pensamientos otra vez? - No llenes a Mariano. - ¿Qué pasó? ¿Piedad de nuevo por estos simples pecadores mortales? - No todo el mundo es como tú. - No todos, pero la mayoría. Tú lo sabes mejor que yo. - No quiero volver a discutir contigo Xibalbá. - Como prefieras, Santita. La santa puso los ojos en blanco, y así como Xibalbá había aparecido allí, se fue. Más tarde ese día, La Santa Muerte volvió a pensar en cómo sería la vida en la tierra, la adversidad, las preocupaciones, los verdaderos sentimientos y lo más importante, el amor.

Capítulo 2

Los días pasaban y La Muerte se convencía cada vez más de que la vida humana era mejor para ella que la situación actual de su existencia. Cansada de su tarea diaria, la mujer acudió a sus subordinados y los coordinó asegurándose de que sus devotos siguieran siendo salvos y luego decidió tomarse un tiempo libre para estudiar. Pasó el tiempo y con él, el santo trató de encontrar alguna manera de volverse mortal por un tiempo limitado. Después de días de intensa e incansable investigación, La Muerte encontró la posible solución a sus problemas: una poción mágica para matar seres místicos por tiempo limitado. Sin embargo, la santa tendría que pasar por algunos desafíos para demostrar que es digna de este antídoto. (...) A la mañana siguiente, la santa mejoró para los desafíos, con su atuendo clásico que consistía en una túnica azul cobalto mientras portaba una guadaña y un lobo mágico que servía para que la santa se ubicara. Junto a su caballo hecho enteramente de huesos, como ella, la santa galopaba durante días hasta llegar a una mística cascada en antiguo territorio maya. Dividiendo las aguas de la cascada, el santo entró en una cueva escondida detrás de la cascada, el lugar estaba oscuro y húmedo y una extraña luz verde se propagaba desde el fondo del lugar. Luego de caminar unos metros más, vio una canasta extraña y en cuanto se acercó terminó asombrado por lo que vio. - ¿aguacates? - Estos no son simples aguacates, estos son los aguacates místicos señorita. La otra voz resonó desde las sombras y pronto tomó forma, una figura extraña con grandes cuernos y piel roja, sus dientes sobresalían de su boca y gruñía de vez en cuando como un perro sarnoso y sus ojos saltones estaban rígidos. blanca e inexpresiva. - Perdón por molestar, solo vine a recoger... esto, creo. - ¡No los tomarás, estos aguacates son míos! - Mi señor, no entiende que los necesito... es algo importante. - ¡Los cultivé! Así que son míos y puedes irte... Por mucho que la Santa Muerte odiara el egoísmo, no había nada que hacer. Sin otra opción, la mujer montó un campamento cerca de la cascada y todos los días durante una semana trató de convencer al ser místico para que compartiera sus aguacates con ella. En un último acto de desesperación, el santo invadió la cascada en un amanecer de luna llena y mientras intentaba robar los aguacates terminó despertando al guardián del lugar. Sin otra opción, el protector no dejó que la santa se explicara y como un dragón el hombre escupió un chorro de lava

hirviendo en dirección a la santa. En un rápido movimiento, esquivó y sacó su arma mística. La batalla entre ambos fue ardua y larga, los mortales dicen que esa noche se pudo escuchar el sonido de la guadaña de La Santa Muerte a través del continente, así como sentir el calor generado por los chorros de lava lanzados por el protector. Como una serpiente, La Muerte se deslizó hacia los aguacates y los apuñaló antes de montar su caballo y alejarse al galope.

Capítulo 3

De vuelta en casa, la santa todavía estaba confundida, ya que los libros mencionaban un antídoto y todo lo que encontró fueron solo aguacates. Por un momento se preguntó si realmente valía la pena todo su esfuerzo solo por sentir las emociones que sienten los seres humanos, y entonces tuvo la respuesta. Mirando por la ventana de sus aposentos, vio todo su reino, los jardines sagrados donde las buenas almas iban a descansar, y allí, viendo las sonrisas y las canciones de aquellos que alguna vez vivieron de verdad, encontró la respuesta. Pasaron los días y la santa no encontró respuesta a su problema. ¿Por qué un aguacate? (...) Los aguacates seguían relucientes y hermosos como si nunca los hubieran sacado de la cueva, la santa siempre los dejaba en sus habitaciones y los miraba durante horas para tratar de entender algo. Tiempo después, la mujer se cansó de tratar de entender y por eso decidió dar un paseo por su palacio, mientras caminaba se topó con un viejo tapiz en una de las paredes, y en ese momento todo cobró sentido. Corrió a sus aposentos y tomando la canasta de aguacates en sus manos corrió a la cocina del palacio. Rebanó, machacó y mezcló los aguacates con otros ingredientes de su cocina hasta que finalmente hizo "El guacamole perfecto". Incapaz de esperar un segundo más, La Santa Muerte tomó un nacho en sus manos y lo sumergió en la salsa de guacamole y luego se lo comió. En segundos sintió que una brillante luz dorada iluminaba su cuerpo, y donde solo había huesos pintados ahora se formaba carne y piel, el largo cabello oscuro y rizado ahora caía sobre sus hombros y la fragilidad humana finalmente había afligido a la santa, y sin ella entonces ella estaba dando vueltas con su capa azul en medio de una gran fiesta, perdió a la, ahora mujer, trató de caminar unos pasos hasta casi caerse, pero antes de que su cuerpo golpeará el suelo sintió dos grandes y fuertes brazos sosteniéndola. Capítulo 4 Esperó el duro impacto del suelo, pero contra su nuevo cuerpo frágil y mortal,

pero en cambio fue sorprendida por un hombre alto que la tomó entre sus brazos antes de que cayera. Sus ojos se encontraron con los del chico y por un instante pareció congelarse. - ¿Estás bien? - Preguntó mientras miraba el rostro de la joven. Ella asintió en silencio, sin saber exactamente qué había sucedido o cómo había llegado allí. - Déjame invitarte a un trago, por favor. - ¿Una bebida? - Si, ¿por qué no? - Está bien ... Todavía confundida, la mujer fue guiada por el hombre hasta el mostrador de lo que ella juzgó que era uno de los bares que frecuentaban los mortales y pronto le sirvieron un vaso y un líquido extrañamente atractivo. - Es solo jugo, no te preocupes. Dijo mientras sonreía y miraba el rostro de la mujer. - ¿Dónde están mis modales? Mi nombre es Mariano. Mucho gusto. - El placer es todo mío, mi nombre es - antes de que pudiera terminar la oración pensó rápidamente en un nombre humano que podría usar - mi nombre es Alma. - ¿Alma? Es un hermoso nombre, señorita. Luego de las presentaciones, los dos conversaron un poco, Mariano le contó más sobre aspectos de su vida, pues La Muerte, quien ahora se llamaría Alma, lo bordeaba y evitaba responder las preguntas más personales que le hacía el moreno. No después de mucho tiempo, el hombre la invitó a asistir a una de sus presentaciones musicales pues dijo que era un mariachi famoso en esa ciudad. La mujer estuvo de acuerdo y luego juntos caminaron hasta una plaza del pueblo donde el hombre subió al escenario y comenzó a cantar hermosamente mientras tocaba su guitarra. y en ese momento, Alma se dio cuenta de lo especial y lo rara que era la vida humana, y luego se dio cuenta de que sus esfuerzos habían valido la pena. Pasaron unos minutos y terminaron las actuaciones del mariachi, bajó del escenario y se encontró con Alma quien la recibió con aplausos mientras sonreía. - Estuviste increíble, ¡felicidades! - ¡Gracias ... - ¡Eres muy talentoso, la forma en que armonizaste tu voz con el sonido de la guitarra es magnífica! Los dos hablaron durante toda la noche y tan pronto como la luna alcanzó el punto más alto en el cielo, La Muerte sintió que su cuerpo cambiaba nuevamente. Sin poder despedirse correctamente, la santa salió corriendo y tan pronto como entró en un callejón oscuro sintió que su cuerpo volvía a la normalidad, y antes de que pudiera detenerlo estaba de vuelta en su castillo en el inframundo, y por primera vez ella creía que estaba sintiendo algún sentimiento verdadero por parte de alguien.

Durante meses, la santa salió de su reino a través del mágico guacamole y se reunió con el mariachi en sus espectáculos por toda América Latina. Con el tiempo, los sentimientos de La Muerte se mezclaron, y a medida que aumentaba la frecuencia de sus encuentros con el Mariachi, se sentía más bien al tenerlo con ella y más mal cuando él no estaba.

Capítulo 4

El pequeño afecto se convirtió en un sentimiento sólido, y ese sentimiento se convirtió en pasión y la pasión se convirtió en amor. Los dos, el encantador mariachi y la dueña de la muerte estaban enamorados, siendo las citas nocturnas lo mejor de sus días. Hasta el fatídico día. Justo antes de iniciar su nueva gira por México, Mariano terminó siendo envenenado y con eso su alma había sido llevada al inframundo. Desesperada, La Muerte corrió hacia las puertas del paraíso, pero todo había sido en vano, a través de uno de sus sirvientes, se enteró que Mariano había sido llevado a manos de Xibalbá. Inmediatamente, La Muerte corrió al encuentro de su hermano. - Manito, nunca te pedí nada. ¿Por qué no me lo devuelves? - Nunca debiste haber conocido a este hombre La Muerte. Eres el Santo, no el humano tonto que has pretendido ser todo este tiempo. Sabía que tenías que volver aquí y por eso maté a Mariano. - ¿Así que fuiste tú? ¿Por qué me hiciste esto? - No te hice nada, solo lo liberé de ti. Es totalmente diferente. Después de mucho rogar por la misericordia de su hermano, La Muerte se cansó de tratar de convencer a su hermano y tal como había hecho con los aguacates, tomó el alma de Mariano y luego inmortalizó al niño convirtiéndolo en su compañero por toda la eternidad.

FIN